

LAGARES EN TORNO A PIEDRAS ALBAS (CÁCERES). VESTIGIOS DE UN PAISAJE AGRÍCOLA.

Resumen:

En torno a la localidad cacereña de Piedras Albas podemos encontrar abundantes lagares que manifiestan la importancia económica de la producción de aceite y vino en esta zona de la histórica comarca de Alcántara. Entre ellos, cabe destacar los lagares rupestres excavados en la roca, que comienzan a atestiguar en la antigüedad. En segundo lugar, la actividad oleícola nos ha legado numerosas almazaras, que se concentran en la campiña de olivares sita al este de la población. Estos elementos, junto con la arquitectura de la zona, forman un importantísimo paisaje cultural (vinculado a estos dos productos) que ha quedado fosilizado en algunas zonas y ha desaparecido por completo en otras. Algunas de las casas y almazaras más representativas se encuentran en serio peligro de conservación.

Palabras clave: Arqueología, patrimonio industrial, paisaje cultural, vino, aceite, Piedras Albas.

Résumé: Autour de Piedras Albas, dans la région historique d'Alcantara, nous trouvons de sites de production du vin et de l'huile. Les premières manifestations sont les cuves vinaires rupestres creusées dans la roche. Néanmoins, elles partagent leur territoire avec de moulins à huile, de grandes maisons et d'autres constructions. Aujourd'hui ces structures font partie d'un paysage culturel qui s'est conservé dans quelques aires mais il est tout à fait disparu dans beaucoup d'autres.

Mots Clé: Archéologie, patrimoine industriel, paysage culturel, vin, huile, Piedras Albas.

El día ocho de Abril de 1566, Hernán Pérez, vecino de la villa de Alcántara y morador del lugar de Piedras Albas, otorgó una carta de venta a Alonso López, vecino también de la villa de Alcántara, con valor de “*medio lagar que yo he y tengo a las viñas de Valderey y medio de la viña de delgadillo e viña de vos el dicho alonso lópez el cual los vendo segun e como yo lo tengo e me pertenece.*” (Archivo Histórico Provincial de Cáceres, Caja 48, Base Privado-Paredes, 1566. Exp/Doc: 8. Clas. 200). El testimonio en si no tiene mayor trascendencia pues lamentablemente la carta no nos informa de las características del lagar u otros detalles concernientes a cultivos, elaboración o distribución. Aún así, constituye quizás la primera fuente escrita que nos habla de la existencia de lagares en torno al municipio de Piedras Albas.

Antaño en las inmediaciones de esta localidad, el cultivo de la vid y el olivo jugaron un papel muy destacado. Hoy día el primero se ha extinguido por completo y el segundo se mantiene como una de las principales ocupaciones agrícolas de los piedrasalbeños. Ambos cultivos determinaron los recursos económicos de la zona, pero también la vida cotidiana de sus gentes y un paisaje agrícola que, hoy día, encontramos fosilizado en algunas zonas y ha desaparecido en muchas otras. Entre las primeras, destaca sin duda la campiña de olivares sita al este de la población, en la que se conserva un paisaje excepcional de gran interés etnográfico. Sus principales elementos son los cultivos de olivar, la parcelación, caminos, asentamientos, chozos, casas, cortijos, almazaras y lagares rupestres.

De todos ellos, sin duda los lagares rupestres son el componente más desconocido y olvidado. Pese a todo, por sí solos suponen los vestigios más antiguos de este paisaje agrícola. Los lagares rupestres hunden sus raíces al menos en la etapa de romanización de la comarca, aunque posteriormente continuaron en uso y son elementos frecuentes en los entornos de los cortijos y almazaras de esta zona.

LAGARES Y TUMBAS.

Hasta la fecha en torno a Piedras Albas hemos podido localizar 16 lagares rupestres. Sin embargo el número real debe ser muy superior puesto que continuamente contamos con nuevos hallazgos. Hemos de esclarecer que el término municipal piedrasalbeño cuenta con sólo 4,5 kms.² por lo que buena parte de las fincas y parcelas de su entorno, pertenecen a la vecina villa de Alcántara.

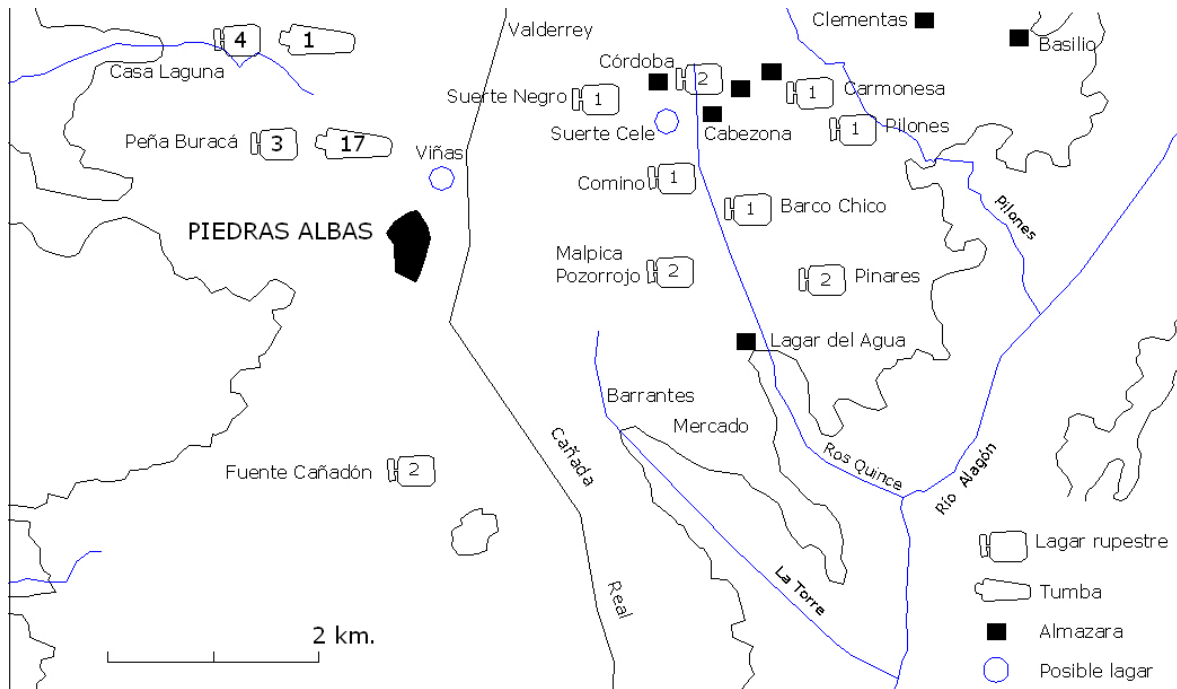


Fig. n.º 1: Situación de los lagares mencionados en el texto. En el interior de cada estructura se especifica el número de lagares y tumbas existentes.

Muchos de los principales yacimientos arqueológicos de la comarca alcantarina, con una etapa de ocupación romana o altomedieval, cuentan con lagares rupestres. En algunos, esta etapa se manifiesta con la presencia en superficie de inscripciones, numismática y otros restos constructivos que ofrecen un marco cronológico válido también para los lagares. Entre ellos, cabe mencionar los yacimientos en los que los lagares comparten espacio con necrópolis rupestres. Esta cohabitación plantea una serie de interrogantes, a los que no siempre es fácil responder respecto a la relación crono-espacial entre tumbas y lagares.

Peña Buracá:

La Peña Buracá es, sin lugar a dudas, el yacimiento arqueológico más conocido del área de Piedras Albas. Se trata de un extenso asentamiento cuyos restos visibles ocupan una superficie de aproximadamente 4 has. Abundan los restos constructivos, especialmente en la zona sur y centro del yacimiento, con abundante mampostería, material latericio y fragmentos de *tégula*. No obstante, son las estructuras rupestres las que le otorgan su particular personalidad, en especial la roca horadada de la que toma su nombre. Sin embargo, entre estas estructuras encontramos también lagares y tumbas.

En primer lugar, hemos localizado tres lagares rupestres con sus dos elementos característicos: plataforma de prensado/pisado y cubeta de recogida. En todos ellos ambas

zonas se comunican a través de un pequeño canal. Los lagares 1 y 2 presentan una factura tosca, con plataforma de tendencia rectangular (2,10 m. x 1,21 en el lagar 1) y cubeta de planta irregular. Posiblemente el lagar 2 no llegó a utilizarse nunca puesto que el pilón de la plataforma no está rebajado por completo y el canal de desagüe apenas está insinuado. Por su parte, el lagar 3 (algo más alejado hacia el sur) tiene planta rectangular tanto en la cubeta de recogida (de 95 cm. x 40 cm.) como en la plataforma (de 1,32 m. x 1,94 m.).

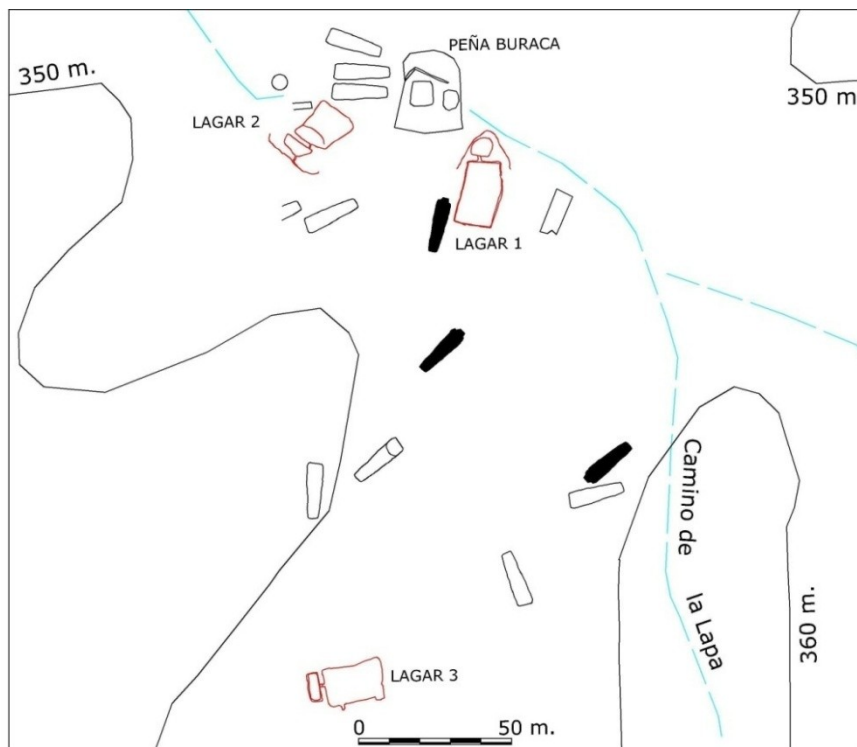


Fig. n.º 2: Plano general del yacimiento de la Peña Buracá. Lagares y tumbas se presentan aumentados por 10. Hemos localizado al menos otras tres tumbas rupestres que no han podido ser representadas. Las tumbas sombreadas son antropomorfas.

En el yacimiento hemos localizado al menos 17 tumbas rupestres, que comparten espacio con los lagares sin orden aparente o delimitación entre espacios funerarios y económicos. Entre ellas se observa una gran variedad, con ejemplares de tumbas antropomorfas, geminadas, infantiles, con rebaje en la cabecera e incluso una tumba con dos huecos destinados a albergar los pies de la inhumación (*vide* foto n.º 4). Del mismo modo, la orientación de las sepulturas es muy diversa sin que se puedan diferenciar distintas fases de ocupación en la necrópolis. En el entorno del yacimiento existen además dos pequeñas piletas, también talladas en la roca, de función incierta.

Por último, contamos con evidencias del aprovechamiento de los bolos graníticos como soporte de varias construcciones, cuya funcionalidad nos es desconocida. El caso más significativo es la propia Peña Buracá, aunque junto a ella se puede observar un segundo peñasco (se señala con un círculo en la figura n.º 2) que muestra rozas abiertas destinadas a encastrar la cubierta de una construcción que, por su altura, probablemente tuvo varias plantas.

El origen del asentamiento en torno a la Peña Buracá se puede situar en el bajo imperio, a tenor de ciertos hallazgos numismáticos (Montano 1986, Corrales 1988). Sabemos además que años atrás se realizó en el paraje una intervención arqueológica sin que, por el momento, hayamos tenido acceso a las memorias de excavación.

Tabla n.º 1: Lagares y tumbas en la Peña Buracá.



Foto n.º 1: Peña Buracá, lagar 1.



Foto n.º 2: Lagar 2. Al fondo se observa la Peña Buracá



Foto n.º 3: Lagar 3.



Foto n.º 4: Tumba 5, nótense los dos huecos para los pies.

Casa de la Laguna

Muy cercano a la Peña Buracá, apenas 700 m. de distancia en línea recta, se sitúa el olivar de la Casa de la Laguna. Probablemente ambos yacimientos estuvieran relacionados. No obstante, en este caso sólo contamos con evidencias dispersas que no nos permiten identificar un asentamiento bien definido como el de la Peña Buracá. No se observan restos constructivos y sólo hemos localizado cuatro lagares rupestres y una única tumba. Los lagares están separados entre sí por una distancia de entre 200 m. y de 300 m. El lagar 1 y el 2 se sitúan junto a un arroyo. El lagar n.º 1 cuenta con una plataforma de tendencia rectangular (de 1,23 m. × 1,78 m.) y cubeta de recogida (de 71 cm. × 84 cm.) comunicada mediante orificio. El lagar 2 es el más irregular de todos, con unas dimensiones máximas de 2,4 m. × 1,2 m. para la plataforma que vierte a la cubeta también a través de un orificio.

Por su parte, los lagares 3 y 4 son de tendencia rectangular y planta regular. No obstante, el n.º 3 ha perdido todo su lateral norte debido al picado de la roca. Junto al lagar 2 se sitúa la única tumba rupestre que hemos localizado en el paraje que, aunque no es antropomorfa, presenta un resalte en todo su perímetro.

Tabla n.º 2: Casa de la Laguna. Lagares rupestres.



Foto n.º 5: Lagar 1, Casa de la Laguna.



Foto n.º 6: Lagar 2, Casa de la Laguna.



Foto n.º 7: Lagar 3, Casa de la Laguna.



Foto n.º 8: Lagar 4, Casa de la Laguna.

Fuente Cañadón.

El topónimo se sitúa al sur del núcleo urbano, siguiendo el camino de Estorninos desde el edificio abandonado de la aduana. En este área abundan los afloramientos graníticos y hemos encontrado dos lagares rupestres en la margen oriental de un arroyo de aguas estacionales. Entre ambos lagares hay una separación lineal de 250 m. y, como ocurría en la casa de la Laguna, no se observan restos constructivos o materiales que puedan relacionarse directamente con ellos. Además, en la zona no hay tumbas rupestres.

El lagar n.º 1 sólo es visible en época de estío pues está cubierto de agua debido a la construcción de una represa de tierra. De tendencia rectangular, presenta unas dimensiones máximas de 1,55 m. × 2,04 m. para la plataforma y de 1,17 m. × 73 cm. para la cubeta. Ambas piletas están comunicadas por un canal.

El lagar n.º 2 es menos regular y el desagüe tiene forma de orificio. No obstante presenta la singularidad de un rebaje en torno a la cubeta, destinado a albergar una tapadera, una medida de higiene poco frecuente en los lagares cacereños. La plataforma de prensado/pisado tiene unas dimensiones de 2,15 m. × 1,33 m. y la cubeta de recogida de 96 cm. × 52 cm.

Tabla n.º 3: Lagares de la fuente Cañadón.



Foto n.º 10: Lagar n.º 2.

Foto n.º 9: Lagar n.º1.

LOS GRANDES LAGARES RUPESTRES.

Si los lagares asociados a las tumbas rupestres suelen ser de reducido tamaño, los situados en la campiña de olivares suponen un cambio significativo en cuanto a dimensiones y, por lo tanto, a capacidad de producción. Además, muchos de los lagares rupestres de los olivares suelen situarse en el entorno inmediato de casas de campo o de grandesalmazaras.

La zona de los olivares se configura como una extensa superficie basculada hacia la vega del Alagón, surcada por los arroyos de Ros Quince, de la Torre o de los Pilonos. El paisaje es ondulado por la sucesión de vaguadas, en un mar de olivares salpicado por manchas de pinares y afloramientos graníticos. En esta zona se sitúa el paraje de Valderrey, donde tenía su lagar Hernán Pérez.

El lagar alcantarino.

En otros trabajos anteriores, hemos identificado un tipo de lagar rupestre al que venimos denominado *alcantarino*, puesto que sólo lo hemos localizado en torno a Piedras Albas y en el vecino término municipal de Mata de Alcántara.¹

¹Posteriormente en la red (<http://enofilicos.com/2012/04/06/un-paseo-por-la-historia-vitivinicola-de-galicia/>) si hemos visto fotografías de lagares rupestres muy similares, especialmente el de *A Carreira Blanca* (Orense).

El lagar alcantarino se caracteriza por una plataforma de prensado/pisado en forma de pilón de gran tamaño pero poco trabajado que adopta planta muy diversa. Por su parte la cubeta de recogida es rectangular, regular y profunda, y de media ronda el 1,5 m. de longitud y los 70 cm. de anchura. No obstante el rasgo más característico es el canal que vierte en la cubeta mediante un pronunciado pico vertedero. En torno a Piedras Albas presentan estas características los lagares de Barco Chico, uno de los dos lagares de la casa Córdoba, el lagar de Pozorrojo y probablemente también los lagares de Malpica y de Casa Pilonas, aunque en estos dos últimos la plataforma está completamente cubierta de tierra y sólo es visible la cubeta de recogida con el característico pico vertedero.

Tabla n.º 4: Lagares alcantarinos.



Foto n.º 11: Casa Córdoba.

Foto n.º 12: Barco Chico.

Otros lagares rupestres.

No obstante en los olivares encontramos otros muchos lagares rupestres, todos ellos de plataforma y cubeta. Algunos de ellos poseen rasgos singulares o destacan por diversos motivos. Así, en el paraje de los Pinares hemos localizado dos lagares. Uno de ellos es visible desde la pista de tierra y presenta una serie de agujeros de poste excavados en la misma roca. Estos orificios habrían servido para sostener algún tipo de sombrajo o techumbre, estructura que en la actualidad no tiene sentido debido a la umbría del bosque de pinares. Además, próximo a este lagar hemos encontrado un contrapeso que nos indica la existencia de un sistema de prensado (*vide* foto n.º 16).

El segundo lagar de la Casa Córdoba destaca por un largo canal que enmarca dos de sus lados, y que serviría para desviar el agua en época de lluvia o durante las labores de limpieza. Además, a ambos lados de la plataforma se observan dos rebajes (comúnmente llamados *stipites*) que, al igual que los contrapesos, evidencian el uso de una prensa.

Por su parte el lagar rupestre de Carmonesa se sitúa junto a una gran almazara y responde al tipo alcantarino pero carece de pico vertedero. En cualquier caso, la plataforma apenas está insinuada por el canal de recogida.

El lagar de la suerte del Negro está ligeramente sobre elevado en un cancho. Posee un segundo canal de desagüe que conduce hacia el exterior de la roca, quizás para evacuar el agua que se utilizaba en la limpieza de la plataforma (se puede constatar un canal similar en el lagar de Barco Chico, *vide* foto n.º 12).

Tanto en las Viñas como en la suerte de Cele hemos localizado sendas estructuras rupestres de difícil interpretación, puesto que en su mayor parte se encuentran cubiertas. De ser un lagar, el de las Viñas sería el primero que encontramos dentro del término municipal de Piedras Albas. Mientras en la suerte de Cele destaca una serie de hornacinas labradas en dos rocas afrontadas, que sugieren la existencia de un hábitat semirupestre similar al observado en la Peña Buracá. Junto a estas dos rocas, se adivina una cubeta de recogida provista de un canal, aunque la supuesta plataforma (entre dos canchos) apenas es visible por la vegetación. La posición de una plataforma de prensado/pisado entre dos canchos altos, es bien conocida en el vecino término municipal de Mata de Alcántara.

Tabla n.º 5: Lagares y otras evidencias.



Foto n.º 13: Suerte del Negro.



Foto n.º 14: Suerte de Cele.



Foto n.º 15: Los pinares, nótense los agujeros de poste.



Foto n.º 16: Los pinares, contrapeso.

LOS LAGARES DE FÁBRICA.

Comúnmente también se denomina lagar a las grandes almazaras de producción de aceite y como tal aparecen reflejadas en los planos topográficos de la zona de Piedras Albas. Se trata de construcciones dispersas, particularmente numerosas en la zona de los olivares² y que pueden tener o no relación directa con las casas de campo de la zona. Todas ellas fueron abandonadas hace tiempo y en general presentan un estado de conservación muy deficiente. La mayor parte se encuentra en avanzado estado de ruina, invadidas por la maleza y la vegetación, o han sido transformadas y reutilizadas para fines ganaderos.

²En la zona de los olivares hemos podido visitar personalmente los lagares de: Córdoba, Perero, Carmonesa, Basilio, Pilonés, el lagar del Agua, Cabezona, Herrero y Casa de las Clementas. No obstante, tenemos noticias de la existencia de otras construcciones similares.

En todas ellas se diferencian una serie de espacios característicos. Buena parte de su superficie está ocupada por las cuadras y establos. En ellos se guardaban los animales, destinados al transporte de la aceituna desde los olivares cercanos que también mueven las piedras del molino. Molino y prensa conforman la principal maquinaria del lagar y se instalan en estancias amplias y diáfanas, resueltas con robustos arcos de ladrillo, que a menudo son las únicas estructuras de la cubierta del lagar que aún permanecen en pie (*vide* foto n.º 19). En el lagar de Perero prensa y molino se sitúan en habitaciones con airosas bóvedas de arista.

Tabla 6: Olivares, Lagares de obra.



Fotos n.º 17-18: Lagar del Agua. Vista general y detalle del acueducto.



Fotos n.º 19-20: Lagar de la Carmonesa. Interior y detalle del molino.



Foto n.º 21: Lagar de Casa Córdoba. El desplome del tejado permite ver los arcos del interior. La maleza impide el acceso.
Foto n.º 22: Lagar de Pilonos, reconvertido en establo. En la entrada se conservan las piedras del molino.

LAGARES EN TORNO A PIEDRAS ALBAS (CÁCERES).



Fotos n.º 23-24: Lagar de Perero, entrada a las cuadras y molino de bajo bóvedas de arista.



Fotos n.º 25-26: Lagar de Basilio, en avanzado estado de ruina. Detalle de la prensa de madera.



Fotos n.º 27-28: Lagar de la Cabezona. Interior y detalle de las tinajas soterradas.



Fotos n.º 29-30: Casa de las Clementas. Exterior y detalle del lagar.

La mayoría de los molinos presentan elementos de cantería, como en el del lagar de Perero (que se conserva íntegro) o en el lagar de la Carmonesa. En el entorno del lagar

suelen encontrarse las piedras molederas, en forma de disco o cónicas. Las segundas comenzaron a utilizarse a mediados del siglo XIX.

Las prensas se encuentran por lo general peor conservadas. La del lagar de Perero supone una excepción puesto que es metálica, de la fundición salmantina de *Moneo Hijo & Cía*, reconocida empresa que estuvo en funcionamiento entre los siglos XIX y XX. La prensa del lagar de Basilio presenta gran interés por su estructura de madera, siendo el resto de la maquinaria de la fundición malagueña *Ruperto Heatón*. En cuanto al lagar del Agua, no hemos podido acceder a su interior debido a la maleza pero sus elementos debían accionarse mediante el mecanismo hidráulico relacionado con el acueducto que recorre toda la instalación. En todos los lagares junto a la prensa se encuentran las tinajas, que están soterradas. En ellas se vierte directamente el líquido de la prensa para su decantación. Aún se conservan *in situ* en los lagares de Perero (bajo un suelo de losas de granito), de Basilio o en la Cabezona. Además, los lagares cuentan con otros elementos, como grandes chimeneas donde calentar el agua necesaria en el proceso de prensado y decantación.

Ya en el catastro de Ensenada (1752) se cita la existencia de numerosos molinos de aceite en el término de la villa de Alcántara. Entre ellos, en la zona de olivares hemos podido identificar los de:

<i>Propietario</i>	<i>Finca</i>	<i>Tipo</i>	<i>Producción anual</i>
Luis de Cáceres Vizcaíno	Pilones	1 viga	25 arrobas aceite
Juana Gutiérrez de Grados	Valderrey	1 viga	25 arrobas aceite
colegio de padres clérigos menores	cabeza de Arroquince	2 vigas con caballería	100 arrobas aceite
Joseph de Posadas Macacho	Arroquince	1 viga	25 arrobas aceite
Francisco de la Plata	Arrolatorre	1 viga	16 arrobas de aceite
Pedro de Córdoba	3 lagares o Cabezona	2 vigas (sólo una en uso)	20 arrobas de aceite
Pablo Juan Becerra Monroy	Cabezona	2 vigas con caballería	100 arrobas de aceite

LAS GRANDES CASAS.

Además de los lagares vinculados a los procesos productivos del aceite, en la zona de los olivares se concentra un rico patrimonio arquitectónico representado en grandes casonas residenciales. Son viviendas asociadas a la élite social de la comarca alcantarina, pertenecientes a la nobleza del antiguo régimen o a la burguesía terrateniente en época contemporánea.

Entre estas viviendas se conservan algunos ejemplos especialmente antiguos. Cabe destacar la casa de los Roeles que, aunque presenta un deficiente estado de conservación, aún destaca por sus bóvedas de arista y su chimenea de piedra berroqueña. Por su parte, la casa del vizconde ostenta recios contrafuertes enmarcando el vano de acceso principal. Por último, entre estas primeras construcciones, también cabe incluir las casas más antiguas de la finca Pilones y de la familia Mercado, que veremos más adelante.

Uno de los edificios más singulares de la zona es la casa Córdoba. La vivienda en sí está muy reformada, aunque conserva algunos de sus elementos más interesantes caso de las tapias y rejas del patio delantero. El portón de acceso adquiere un carácter monumental, por su elaborada ornamentación de cantería. Además, junto a la casa hay dos lagares rupestres, y probablemente una antigua almazara a la que no se puede acceder por la maleza (*vide* foto n.º 21). Desconocemos el momento en que se construyó la casa aunque, en el apartado anterior, hemos visto como la familia Córdoba ya tenía propiedades en esta

misma zona a mediados del siglo XVIII (en el sitio de los tres lagares o de la Cabezona; efectivamente entre la casa Córdoba, el lagar de la Cabezona y el lagar de Perero hay una distancia lineal de apenas 300 m.)

Posteriormente, en el año 1916, en la finca se construyó un cenador en lo alto de un bolo granítico. Se conoce como la *Mesa Mostrencona* y posee una escalera tallada en la roca para acceder a la parte superior. El cenador está delimitado por una barandilla de piedra encastrada en la roca, en la que se grabó una cartela con la fecha de construcción.

Tabla 7: Olivares, grandes casas.



Foto n.º 31: Casa de los Roeles, con bóvedas de aristas y potente chimenea con soportes en piedra.

Foto n.º 32: Casa del Vizconde, detalle de la fachada.



Fotos n.º 33-34: Casa Córdoba. Portón de entrada al patio. Mesa mostrencona.



Fotos n.º 35-36: Casa de los Mercado. Villa modernista, detalle del zócalo de azulejos de la fábrica de Pedro Navia



Fotos n.º 37- 38: Villa Adriana- Finca de los Pilonos. Fachada principal y detalle de vanos y balcones.



Foto n.º 39: Casa del barco.



Foto n.º 40: Casa Barrantes (Cortesía Maribel C.).

Casas Burguesas:

A principios del siglo XX los olivares conocieron una etapa de construcción de grandes casas burguesas en las que se utilizaron nuevos materiales como el metal o el cemento e incorporaron elementos de las corrientes y estilos artísticos imperantes en la época. Sin duda, uno de los ejemplos más sobresalientes es el palacete de los Mercado, realizado sobre una construcción anterior.

De la casa original apenas permanece en pie la zona de los establos y corrales, con grandes portones recercados de sillares graníticos. Sobre uno de ellos se conserva un escudo labrado, con una inscripción que menciona a D. Manuel Mercado y Dusmet. Sabemos que la familia Mercado emparentó con los Dusmet en la primera mitad del siglo XVIII (Cadenas y Vicent, 1956) y que, posteriormente en el año 1815, Manuel Mercado y Dusmet ocupó el cargo de depositario del juzgado del partido de Ciudad Rodrigo (Atanasio Xaramillo). En la primera mitad del siglo XX, la vivienda se amplió considerablemente con la ejecución de un palacete modernista llamado *Villa María Amparo* (según reza el panel de azulejos de la entrada). El exterior de la villa presenta una recargada decoración que se concentra en la cornisa (jalonada con pináculos) o en la balaustrada. El conjunto se completa con un elaborado cenador y una pequeña capilla independiente de la construcción principal³. Los muros de fachada albergan un zócalo corrido de azulejos de inspiración islámica, obra del taller del ceramista almedralejense Pedro Navia Campos, que instauró su fábrica en Triana en el año 1924. La fórmula empleada para firmar los azulejos de la casa

³Debemos agradecer la colaboración de D. Ana Victoria Cantero Domínguez en el estudio artístico realizado en la casa de los Mercado.

de los Mercado (F. P. NAVIA) es usada por dicho taller entre los años 1930 y 1960, dato que nos puede orientar sobre el momento constructivo de la villa.

Si que podemos ofrecer una cronología más ajustada en el caso de Villa Adriana, sita en la finca de los Pilonos. En sus proximidades hay lagares rupestres y una gran almazara reconvertida en establo (*vide* foto n° 22). Al igual que en la villa María Amparo, hubo una construcción anterior que aún se conserva en avanzado estado de ruina. Esta casa primigenia contaba con bóvedas de arista de las que sólo se puede observar el negativo. No obstante, a la hora de construir la casona burguesa, que se llamó Villa Adriana, se eligió otro emplazamiento, unos 100 m. al norte en lo alto de un pequeño cerro. Su concepción fue mucho más comedida que la de los Mercado, aunque no carece de detalles ornamentales en esquinazos y zócalos que se realzan con decoración de falsa sillería. La fachada principal se organiza en ejes verticales, con balcones en la primera planta con cercos moldurados de motivos geométricos y florales. La planta baja cuenta con tres poyos adosados, emplazados entre los vanos de acceso, revestidos de azulejos con decoración geométrica. En el revoco de uno de sus laterales, se conserva la fecha de construcción: *Año de 1925*. Hoy día el interior de Villa Adriana está prácticamente arruinado, siendo los muros exteriores las zonas mejor conservadas.

ARQUITECTURA POPULAR.

La zona de los olivares cuenta además con un amplio repertorio de casas de labor, de carácter mucho más humilde y funcional que las grandes casas residenciales. Están construidas con mampostería de granito, adobe y tapial y se cierran con cubiertas de teja curva. Son construcciones de una única planta en las que destacan los recios dinteles de cantería. Al igual que las anteriores, en su mayor parte están abandonadas y en estado de ruina progresiva.

Estas casas comparten espacio con otras construcciones vinculadas a actividades agropecuarias como chozos de pastor, cochiqueras o norias.

Tabla 8: Olivares, arquitectura popular.



Foto n.º 41: Chozo en el camino de Alcántara a Zarza.

Foto n.º 42: Casa Comino, con abrevaderos de piedra en primer plano, frente a ella hay un lagar rupestre.



Foto n.º 43: Casa en la finca la Bicha.

Foto n.º 44: Casa próxima al lagar de Basilio.

A MODO DE CONCLUSIÓN.

El presente texto no pretende ser más que una exposición superficial del extraordinario patrimonio histórico, etnológico y arquitectónico, vinculado directamente a la producción de vino y aceite, que rodea a la población de Piedras Albas. Este patrimonio material se completa con otros valores de índole medioambiental y socioeconómico para conformar un excepcional paisaje agrícola y cultural

El nuestro no debe tomarse como un texto definitivo pues somos plenamente conscientes de que el listado patrimonial es en realidad mucho más amplio y debería completarse con las debidas prospecciones y trabajos de campo. Por otro lado, construcciones y vestigios arqueológicos deben ser considerados conjuntamente con la historia local de estas poblaciones para determinar, por ejemplo, la relación de las élites sociales de la comarca (convento de alcántara, nobleza o burguesía terrateniente) con la producción directa de aceite o vino. Del mismo modo, se hace imprescindible una profunda investigación documental y archivística para comprender la evolución socioeconómica de la zona. En este sentido la destrucción del archivo de la orden de Alcántara a principios del siglo XIX supone un obstáculo considerable que debe ser compensado con búsquedas en otras fuentes alternativas.

Por otro lado las limitaciones geográficas impuestas en nuestro trabajo no dejan de ser artificiales, puesto que el referido paisaje cultural presenta una clara continuidad en términos municipales vecinos como el de Ceclavín (la principal población vitivinícola de la comarca) o el de Mata de Alcántara (que posee la mayor concentración de lagares rupestres de la provincia de Cáceres).

Sin embargo no podemos dejar de realizar una última llamada de atención sobre el extraordinario patrimonio vitioleícola existente en la zona de los olivares, entre Piedras Albas y el valle del Alagón. Un patrimonio que está siendo olvidado y abandonado a su suerte, con buena parte de sus elementos en estado de ruina. Sirvan como ejemplo otras zonas, con mayor tradición vitivinícola, donde los lagares rupestres son un recurso cultural de primer orden. O los esfuerzos realizados en otros términos para recuperar y restaurar antiguos molinos y almazaras (Rueda Muñoz de San Pedro, 2005), porque con ellos, y ante

nuestros ojos, se está perdiendo una parte fundamental del patrimonio industrial y de la historia socioeconómica de la comarca alcantarina.

AGRADECIMIENTOS.

Por último no podemos cerrar esta comunicación sin agradecer la colaboración de Francisco González y Maribel C.S. de Piedras Albas, gentes tan extraordinarias como el desconocido patrimonio cultural que atesora la población de Piedras Albas.

Gregorio Francisco González, arqueólogo.
gregoriofranciscog@hotmail.com

En Coria, 18 de abril de 2012.

BIBLIOGRAFÍA:

ATANASIO XARAMILLO, G.: “Guía de la real hacienda de España. Año de 1816.”

BROCHADO DE ALMEIDA *et al.* (1999): Lagares cavados na rocha: uma reminiscência do passado na tradição da técnica vinícola no vale do Douro, *Revista Portuguesa de Arqueologia* 2, 97-103.

CADENAS Y VICENT, V. (1956): “Caballeros de la orden de Alcántara que efectuaron sus pruebas de ingreso durante el siglo XIX.” Ediciones Hidalguía, Madrid

FERNANDEZ CORRALES, J. (1988): *El asentamiento rural romano en Extremadura y su análisis espacial*. Cáceres.

GARCÍA RUEDA MUÑOZ DE SAN PEDRO (2005): Recuperación y uso del patrimonio histórico industrial en Extremadura, *Piedras con raíces* 8, 4-12.

GIL MONTES, J. (1985): Oleicultura romana en el campo norbense, *Grado 3, El Brocense*, 78-83, Cáceres.

GONZÁLEZ CORDERO, A. (1989): Las tumbas excavadas en la roca de la provincia de Cáceres. *Alcántara*, 17, 133-144. Cáceres.

MADOZ, P. (1850): *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar*, Madrid.

MONTANO, C. (1986): *Carta arqueológica de Alcántara y su partido*. Memoria de Licenciatura inédita, Cáceres.

PALACIOS MARTÍN, B. (2000): *Colección diplomática medieval de la orden de Alcántara. De los orígenes a 1454*. Fundación San Benito de Alcántara, Editorial complutense, Madrid.

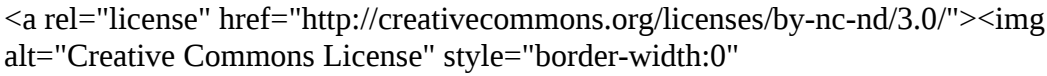
Respuestas Generales al Catastro de Ensenada, < <http://pares.mcu.es/Catastro/> >

RODRÍGUEZ CANCHO, M. BARRIENTOS ALFAGEME, G. (1993): Interrogatorio de la Real Audiencia de Extremadura, Partido de Alcántara. Asamblea de Extremadura, Mérida.

SANDE BUSTAMANTE, M. (1998): *Léxico y toponimia de las tierras de Alcántara*. Diputación de Cáceres, Institución Cultural El Brocense, Cáceres.

TENTE C. (2007): Lagares, lagaretas ou lagariças rupestres da vertente noroeste da Serra da Estrela. *Revista Portuguesa de Arqueologia*, 10, n.º 1, 345-366. Lisboa.

VELILLA CÓRDOBA, S. (2001): Lagares excavados en roca en tierras de Rioja Alavesa y de la Sonsierra riojana. *Revista Murciana de Antropología* 7: 173-180.

 Este trabajo se acoje a la Licencia Creative Commons: Reconocimiento, no se permiten obras derivadas y no se permite el uso comercial.